

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 9 de Noviembre de 1918

AÑO XIV | No se devuelven los originales | Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2 | Número suelto cinco céntimos | N.º 539

Actualidad palpitante

Hambre, peste y guerra, son los tres elementos que de ordinario van en íntimo consorcio, como los efectos derivan lógicamente de sus causas.

Lo vemos comprobado con caracteres marcados en los presentes momentos. La guerra jamás vista que tantos millones de existencias y tantos dolores y martirios causa en casi todo el mundo, trae como envenenado fruto la escasez de las subsistencias y la carestía consiguiente, y por añadidura exhala de sus entrañas el virus de la epidemia que aflige, no solo a las naciones beligerantes, sino también a las neutrales, aunque se encuentren más allá de los mares. Esta apreciación acerca de la procedencia de la famosa gripe, lo han hecho suya muchas eminencias de la ciencia médica.

Hasta aquí el hecho que no nos entretenemos en ponderar, porque haría proclamar las estadísticas de la prensa, los clamores de pueblos y ciudades y hasta las oraciones públicas y las rogativas, a fin de impetrar la cesación de este azote de la divina Justicia al par que de la Bondad Infinita de Dios.

No nos arrepentimos de esta afirmación. Insistimos en que la Justicia y la Bondad del Altísimo intervienen en estos trances amargos para la Humanidad porque como se dice vulgarmente: «Dios escribe derecho aun con líneas torcidas,» y sabe sacar bienes de los mismos males. Nos explicaremos algo más aunque el asunto es amplísimo: solo algún aspecto cabe ofrecer en este breve trabajo.

Es una verdad incontrastable, que el mejor código, el único salvador, el que es el centro y base de todos porque a todos les comunica virtualidad es el Decálogo o sea los Mandamientos de la Ley de Dios. Si los hombres y los pueblos los cumplieren como es debido y como Dios lo ordena, casi me atrevo a decir que serían imposibles estos cataclismos que apellidamos guerras, y por consecuencia se evitarían las demás calamidades que consigo llevan esos bélicos furores que llenan el mundo de luto y de trastornos innumerables en todos los órdenes. Véase cómo la Religión verdadera, que ante todo se propone conducir a los hombres a las eternas moradas del Cielo, también acarrea a los humanos la paz y todos los bienes a ella anejos esto es, los que designamos con los nombres de orden social, tranquilidad interior y exterior, progreso, civilización, etc.

Pero acontece que los hombres creados a imagen y semejanza de Dios y con aspiraciones y aptitudes mediante la divina gracia y los auxilios del Catolicismo (por el Altísimo establecido y asistido y dirigido), se apartan del único camino de redención, desoyen la voz del Padre Celestial, infringen a mansalva sus preceptos, fabrican dioses falsos y diosillos innumerables forjados en sus locas imaginaciones y en el crisol de sus pasiones desbordadas, y el egoísmo, la ambición, la lujuria, la soberbia y otras son los altares en donde sacrifican y ofrendan el incienso y los sacrificios del egoísmo ante el cual nada respetan, siquiera sea lo más sagrado.

Ahora bien: el Todopoderoso que nos ha criado para ser hijos suyos hermanos de su Santísimo Hijo Cristo Jesús y oco-participes con El, con sus ángeles, con los innumerables cortesanos, que fueron también hombres como nosotros, podrá mirar con indiferencia, ese extravío mental, y mayor del corazón y de la voluntad, de esos desgraciados. No y mil veces no tiene que apremiarlos hacia el redil del buen Pastor, que es la Iglesia de Cristo.

Y como quiera que se están en idéntica situación que el sordo, que el ciego, que el paralítico, trocados sus corazones en bloques insensibles, tiene necesidad el Justo Juez de echar mano de medios extraordinarios acomodados a esa insensibilidad espiritual, es a saber de los males físicos, los contagios, las sequías, las guerras, las hambres, que son los únicos golpes a que se despiertan de su sopor y sueño a par de muerte: Venid a Mí les dice, al golpearles; haría sienta emplear estos procedimientos; pero antes que permitir que caigáis en

los eternos tormentos os llamo con voces de terror ya que no oís ni osísteis las del amor; salid del cieno del pecado.

El móvil de las acciones del hombre nos dice la razón, debía ser el amor. En este caso Dios Nuestro Señor funcionaría con nosotros como Padre cariñoso, fuera de las pruebas inseparables del cristiano que le hagan merecedor de premio eterno. No quieren los hombres esto de su Criador y se impone el dolor, el castigo, a fin de evitarles un eterno sufrir. Desgraciado el rebelde que ni con tales castigos no se vuelva a Dios, a la Religión verdadera; porque en tan terrible situación no le restará sino una eterna desventura después de las penas temporales.

¡Dulce y sabrosa!...

(de autor desconocido)

Un muchacho encaramado sobre la tapia accesible de cierto ajeno cercado, un muy hermoso granado talaba de modo horrible.

En su febril ambición, cortaba sin tón ni són el fruto, de rojos granos, que pasaba de sus manos al recogido blusón.

Emprender la retirada pretendía el rapazuelo con la cosecha robada, cuando rodó una granada pausadamente hasta el suelo.

A consecuencia del ruido de aquel cuerpo que caía, oyóse un fuerte ladrido; y el can, que en la finca había, se lanzó hacia el atrevido.

Sobrecogido el ratero con tan imprevisto lance, el botín arrojó entero; y en escapar lo primero pensó de tan duro trance.

Ganar quiso en ligereza lo ya perdido en aplomo, ¡pero falló su destreza!

PEDRO DOMECCO Casa fundada en 1730

VINOS Y COÑAC

Jerez de la Frontera

(Representantes en todos los países)